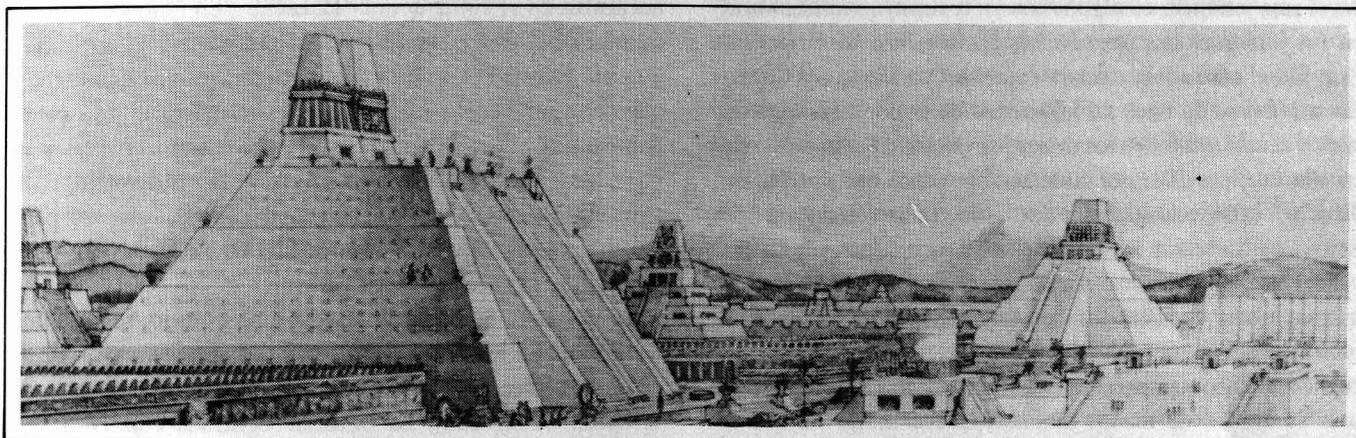


Las obras públicas



En el panorama urbano de la grande y célebre ciudad lacustre de Tenochtitlan-Tlaltelolco, las *obras públicas* que la engalanaban y servían eran verdaderamente numerosas y complejas y cumplían muy diversas funciones, desde aquéllas que permitían su sobrevivencia como los canales y desagües, hasta otras orientadas al culto y el ceremonial, o bien a conmemorar hechos heroicos de sus gobernantes.

El conocimiento que tenemos sobre estas obras es relativamente amplio gracias a los relatos de los cronistas indígenas y europeos del siglo XVI, y a las investigaciones arqueológicas e históricas. Contamos así con suficientes evidencias para conocer las características físicas de un buen número de ellas y otra serie de aspectos de carácter social y político como las formas de reclutamiento y organización de la mano de obra, los tipos de trabajadores, la división de tareas en la construcción, la procedencia de los materiales, las condiciones de trabajo y algunos de los principios organizativos básicos que guiaron su edificación.

Abordar el tema de las obras públicas nos lleva a la discusión del Estado, de la maquinaria política que las planeaba y ejecutaba y del tipo de sociedad que prevalecía; el material que habla de ellas es rico en referencias a estas cuestiones. Las obras públicas que mejor conocemos son aquéllas de gran magnitud, que merecieron un lugar en la memoria y los registros de los cronistas del siglo XVI. En ellos queda manifiesto el poder del Estado mexica para convocar a los especialistas, pero especialmente a grandes cantidades de trabajadores, para realizar obras verdaderamente impresionantes; es decir, el poder para convocar y organizar el trabajo masivo.

El primer asiento de la lacustre ciudad lo construyeron los mexicanos con sus propias manos hasta 1345, en el área pantanosa del lago de Tezcoco, mediante técnicas similares a las empleadas en la creación de chinampas agrícolas, cortando céspedes y cegando con ellos el pantano y haciendo estacadas o albarradas rellenas de piedra y tierra.¹ Todavía en tiempo de Chimalpopoca, su tercer tlahtoani (1417-1427),² vivían en “chozas y casas de poco valor”,³ aunque ya habían empezado a edificar con piedra, madera, cal y adobe obtenidos por comercio con los pobladores de tierra firme a cambio de productos lacustres. Continuaron ampliando el terreno urbano “cegando la laguna” con céspedes y estacadas. Fue en esta época que hicieron el primer intento por conducir el agua de los manantiales de Chapultepec a través de un caño de barro y cuyos materiales solicitaron, en uno de esos desafíos tributarios de provocación previa a su independencia, a los tepaneca de Azcapotzalco, a quienes estaban aún sujetos.⁴

Los mexicanos continuaron construyendo sus obras y ampliando su ciudad sin “ayuda” hasta que en tiempo de Itzcoatl, su cuarto tlahtoani (1427-1440), lograron liberarse del yugo de Azcapotzalco (en 1428). Al rendirse, los tepaneca les prometieron “...tierras y de hacelles y labralles casas y simenteras

¹ Durán, *Historia*, I, pp. 41-42; Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, p. 16.

² Las fechas del gobierno de los tlahtoanis están tomadas de Gibson, *Los aztecas*, pp. 23-24.

³ Durán, *Historia*, I, p. 62.

⁴ Durán, *Historia*, pp. 62-65; Tezozómoc, 1944, pp. 23-24; *Códice Ramírez*, pp. 51-52.

y de ser sus perpetuos tributarios; de dalles piedra, cal y madera y todo lo que para su sustento uviesen menester de maíz, frisoles, chia y chile y todas las legumbres y semillas que ellos comen".⁵

En los dos años siguientes comenzaron a conquistar junto con sus aliados de Tacuba y Tezcoco, los reductos tepaneca en el valle de México: Coyoacan, Tacuba, Tenayuca, Tepanoyaca, Tultitlan, Cuautitlan, Xaltocan, Huitzilopochco, Culhuacan.⁶ A Xochimilco pidieron poco antes y como acto de provocación, que les permitieran tomar "alguna piedra pesada y alguna madera de pinos alvares" para edificar un aposento al dios Uitzilopochtli".⁷

Los primeros señoríos conquistados estuvieron en el valle de México. A ellos no exigieron solamente materiales y trabajadores sino también, en algunos casos, la construcción de obras en sus jurisdicciones pero hechas en beneficio de la ciudad. Este fue el caso de la calzada dique de Xochimilco y Coyoacan a México, de unos 20 kilómetros de largo; "a la obra de la cual acudieron todos los de sus provincias", "...no tardando en ella muchos días, por innumerable gente que en ella andaba..."⁸ Los de Cuitlahuac quedaron comprometidos a servirles en sus obras y servicios personales en forma cotidiana.⁹

En los dos años que duraron estas campañas se realizaron muchas obras en Tenochtitlan, que según Alva Ixtlilxóchitl fueron dirigidas por Nezahualcoyotl, tlahtoani de Tezcoco, cuando se encontraba refugiado en ellas mientras podía recobrar su ciudad de manos de los tepaneca. Entre las que se mencionan aparecen: la "cerca" (probablemente un muro para represar los manantiales) y el acueducto de Chapultepec por atarjea (que hasta entonces iba por una zanja), algunos palacios, y la calzada de Tepeyacac.¹⁰ También entonces se comenzó a edificar el templo de Chihuacoatl y el de Huitzilopochtli, que más tarde se volvería a ampliar.¹¹

En 1449 se inundó por primera vez la ciudad y el primer Moctezuma, quinto tlahtoani mexica (1449-1469), pidió auxilio a Nezahualcoyotl por "ser hombre de mucha razón y buena iniciativa para cualquier cosa que se ofrecía". Él le aconsejó hacer una "cerca de madera y piedra", conocida en la época colonial como la albarrada vieja y ahora como de Nezahualcoyotl, con la que se logró separar en dos secciones las aguas salobres del lago de Tezcoco y crear así un gran compartimento para recibir las aguas dulces del poniente y del sur del valle, precisamente allí en donde la ciudad de los mexicanos estaba fundada.

A la obra de la albarrada acudieron a trabajar simultáneamente los señores y macehuales de Tlacopan, Culhuacan, Iztapalapan, Tenayucan, así como los de Tezcoco y los de la propia ciudad. Las estacas necesarias para las tres leguas de albarrada (12 kilómetros aproximadamente), fueron aportadas

por los tepaneca, coyohuaque y xochimilca; las enormes piedras fueron traídas de tres y cuatro leguas de distancia (12-16 kilómetros).¹²

A Nezahualcoyotl se atribuye otra obra en el acueducto de Chapultepec que se consigna cuando menos en dos fuentes escritas en nahuatl (Chimalpahin y *Anales de Cuauhtitlan*), y en algunas pictóricas (*Codex Mexicanus*, lám. 68). Según Chimalpahin, la obra se inició en 1454 (1 *tochtli*) y concluyó trece años más tarde, en 1466 (13 *tochtli*): "...los tetzucas habían sido los contratistas bajo la orden de Nezahualcoyotzin".¹³ El *Codex Mexicanus* registra en ese año 13 *tochtli* a Nezahualcoyotl con un *huictli* en la mano dirigiendo las obras (lám. 68). La versión de los *Anales de Cuauhtitlan* es de interés especial porque sitúa el comienzo del *coatequitl* (obra pública) en Tenochtitlan en el año anterior (12 *calli*): "En el mismo año se comenzó por vez primera la obra pública en Tenochtitlan México. Empezó para levantar el acueducto de Chapultepec, que entra en Tenochtitlan. El que gobernaba y fungía como tlahtoani en Tenochtitlan era Moteuccomatzin el viejo y el que tuvo a su cargo el acueducto fue Nezahualcoyotzin, tlahtoani de Tetzco".¹⁴ ¿Quiere ello decir que comenzó para las poblaciones sujetas al sistema laboral retentativo en obra pública de Tenochtitlan? Así parece.

En el mismo gobierno de Moctezuma el viejo, se hizo una de las ampliaciones del basamento del templo mayor de la ciudad, dedicado a Huitzilopochtli (la anterior databa de la época de Itzcoatl). La historia registrada comienza con Moctezuma y Tlacaelel llamando a los señores de Tezcoco, Culhuacan, Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic, Coyoacan, Azcapotzalco y Tacuba a través de cuatro mensajeros nobles (*pipiltin*). La construcción del templo dio el pretexto para obligar a todos estos señoríos al trabajo constructivo en Tenochtitlan. Así lo explica una fuente chalca: "Todos los tlahtoanis de estos pueblos vinieron a escuchar la palabra de teutli de Moteuhzomatzin y de Cihuacoatl tlayelettzin. Aquí les ordenaron, aquí les dieron su trabajo, lo que harán, lo que será necesario a su dios Huitzilopochtli. Así fue como les fue dado trabajo a los tlahtoani de todos los pueblos".¹⁵ Y la construcción fue también la excusa para provocar una guerra con el aún independiente señorío de Chalco al pedirle su contribución para la obra (bloques de piedra pesada para hacer unas esculturas, tezontle y cal según Durán y Tezozómoc¹⁶; vigas o piedra según Chimalpahin¹⁷).

La guerra que se desató a raíz de esta exigencia, duró bastantes años (20 según Chimalpahin -de 1446 a 1464-; 13 según Durán)¹⁸ para finalmente culminar con la sujeción de los belicosos chalca. La conquista los obligó además a reducir sus términos territoriales, a servir a los mexicanos con mate-

¹² Torquemada, *Monarquía Indiana*, I, pp. 157-158.

¹³ Chimalpahin, *Relaciones originales*, pp. 201 y 206.

¹⁴ *Anales de Cuauhtitlan*, p. 53 (traducción directa por amabilidad de Luis Reyes García, CIESAS).

¹⁵ Durán, I, 133-134; Códice Ramírez, p. 84; Alvarado Tezozómoc, pp. 79-82.

¹⁶ Chimalpahin, *Relaciones*, p. 98 (traducción de L. Reyes García).

¹⁷ Durán, *Historia*, I, pp. 134-152; Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, pp. 79-99

¹⁸ Chimalpahin, *Relaciones*, pp. 97-98.

⁵ Durán, *Historia*, I, p. 77; Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, p. 35.

⁶ Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, II, pp. 151-152.

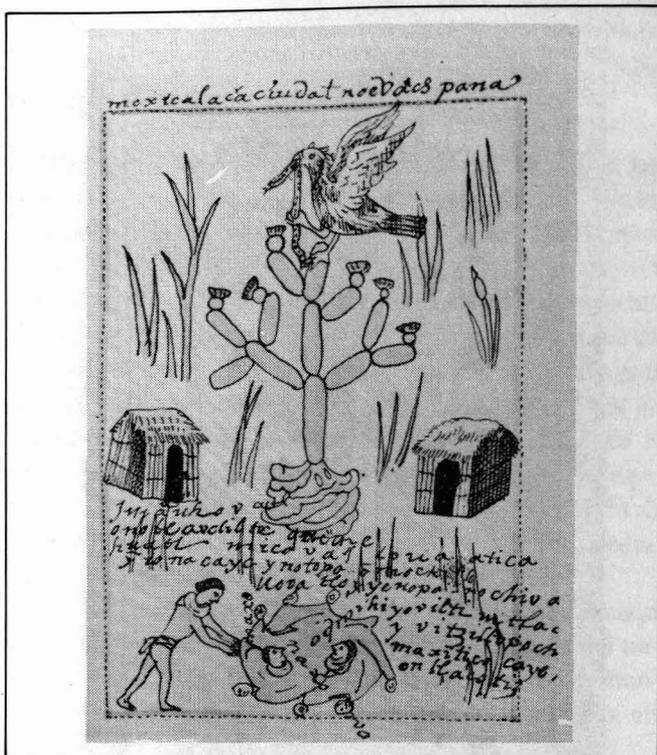
⁷ Durán, *Historia*, I, p. 106.

⁸ Durán, *Historia*, I, pp. 112-113, *Códice Ramírez*, p. 75.

⁹ Durán, *Historia*, I, p. 123.

¹⁰ Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, I, p. 317; II, pp. 151-152.

¹¹ Torquemada, *Monarquía Indiana*, I, p. 150; Durán, *Historia*, I, pp. 105-106.



“reyes” (tlahtoanis) de Tezcoco y Tacuba. Ya en su presencia, les indicó la forma en que el trabajo se repartiría:

1) Al señor de Tezcoco y su provincia tocaría la parte delantera; 2) a Tacuba la trasera; 3) a Chalco uno de los lados; 4) a la chinampa “que es la nación xuchimilca”, el otro lado; 5) A los mazauaques (mazahuas) “que es la nación otomí... mandó que su oficio no fuese otro sino traer arena para el edificio” (chapanecas, xiquipilcas, xocotlancas, cuauhuanecas, mazauacanecas “los que llaman cuauhtlaca”); 6) A los de “tierra caliente” mandó sirviesen “con cal y lo que le fuere mandado”.²³

Cuando Moctezuma despidió a todos estos señores los obsequió con mantas y joyas diversas. La gente común de las diferentes provincias “no perezosa de hacer lo que sus señores les mandaban, porque eran extrañamente obedecidos”, acudieron con los materiales necesarios para el templo: piedra, tierra y arena, cal y madera. Con estos ya reunidos en la ciudad, “...fueron llamados los maestros para que midiesen el sitio y hiciesen y mirasen la traza y asiento del edificio, y dieron por respuesta que sería acertado hacer sobre estacas una plancha y cimientó de cien brazas en quadro, donde se fundase lo del edificio y circunferencia del templo, ...y luego, midiendo las cien brazas en quadro, hicieron la estacada, y haciendo sobre ella una plancha de argamasa siguieron el edificio, y empezó a crecer con tanta presteza que en muy poco espacio lo subieron en gran altura... dice la ystoria que andaba gente de todas las provincias, casi como ormidas”.²⁴

Mientras se trabajaba en estas tareas, los mexicanos conquistaron Oaxaca, trayendo cautivos para el sacrificio en el templo. Aún no se terminaban los seis cuerpos de los “tenedores y sustentadores del cielo”, ni sus altares y sentaderas a pesar de que cien canteros trabajaban en ello y de que Tlacaclél andaba personalmente “con el ojo largo dándoles prisa a los albañiles y canteros”.²⁵

En la tercera relación de Chimalpahin se recoge un comentario que resulta de gran interés para conocer las condiciones de trabajo de los que acudían a este tipo de obras, dice: “También para este año (1452, 12 *tecpail*) por segunda vez echaron la guerra los mexicas a los culhuacas, a la gente de Huexotla, a los de Cuauhnhuac, a los xochimilcas, a los tepanecas de Azcapotzalco, a los cuyuaques; éstos se aconsejaron con el Chalca. Hallábase disgustados por la imposición de trabajo forzoso para Tenochtitlan en la construcción que se hacía de la casa del diablo Huitzilopochtli, así como de las casas reales que estaban levantando desde hacía dos años; y también porque los mexicas sólo querían dar de comer una vez al día a la caída de la tarde a los diversos pueblos que tenían aposentados para la obra”.²⁶

²³ Lombardo sitúa la demolición de la antigua estructura en 1461, 8 *calli* (*Desarrollo urbano*, p. 71). En la séptima relación de Chimalpahin se dan dos fechas, la de 1446, 6 *tochtli*, para la exigencia de piedra a los chalca destinada al templo de Huitzilopochtli y la de 1467, 1 *acatl*, para la reanudación de esta construcción (*Relaciones*, pp. 199-206).

²⁴ Durán, *Historia*, I, pp. 231-232.

²⁵ Durán, *Historia*, I, p. 233.

²⁶ Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, pp. 162-163. Chimalpahin sitúa la conquista de Coyxtlahuaca y Tepoxcollohan el mismo año que la inauguración de la piedra *Temalacatl*, en 1458, 5 *tochtli* (*Relaciones*, p. 100).

riales de construcción (madera, piedra y tierra), canoas labradas, terrazgueros y peones para sus obras, y gente valerosa y bastimentos para sus guerras.¹⁹

La cronología de esta etapa o etapas constructivas del templo mayor de la época de Moctezuma no es muy clara. A las peticiones hechas a los señores del valle de México que se reseñan arriba, suceden varias conquistas (Tepeaca y Tecamachalco, Tziccoac y Tuxpan, la Huasteca) y con ello nuevas noticias de trabajos en el templo. De las campañas de Cuextlan y Tuxpan,²⁰ se trajeron numerosos cautivos para el sacrificio en el templo que se dedicaron a trabajar en él durante dos años. En este lapso se hicieron también un tajón o piedra de sacrificios y la barda de la plaza contigua al templo, la plaza del mercado. Para esculpir la piedra utilizaron los mexicanos a los “excelentes albañiles” de Azcapotzalco y Coyoacan; las piedras necesarias para recubrir el basamento del templo y sus tres escalinatas, fueron pedidas a los pueblos comarcanos. A los dos años, se dice, los huastecos fueron sacrificados en el templo.²¹

En la víspera de la campaña mexicana contra Oaxaca, volvió la actividad alrededor de la misma obra, al parecer en una nueva estructura que sustituyó a la hecha en tiempo de Itzcoatl. Esta etapa independientemente de su cronología precisa, es una de las más interesantes y significativas para el tema del trabajo constructivo.²²

Moctezuma, por consejo de Tlacaclél, hizo llamar a través de sus mensajeros a todos los señores de las provincias y a los

¹⁹ Chimalpahin, *Relaciones*, pp. 97-101; Durán, I, p. 152.

²⁰ Durán, *Historia*, I, p. 151; Tezozómoc, p. 99.

²¹ Ocurridas a mediados del siglo xv.

²² Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, pp. 114-116; Durán sólo registra la hechura de la piedra de sacrificios (*Historia*, I, p. 174).

El patrón que se observa en la ejecución de las otras grandes empresas constructivas se repite en gran parte respecto al ya descrito hasta aquí. Cuando Moctezuma el viejo mandó esculpir su efigie y la de Tlacaelel así como el registro del inicio de la gran hambre (1454, 1 *tochtli*) en las peñas de Chapultepec, llamó a "...los más primos entalladores y canteros que en todas las provincias se pudieron hallar..."²⁷ y, en pago por su trabajo, los obsequió con ropa y preseas honrosas.

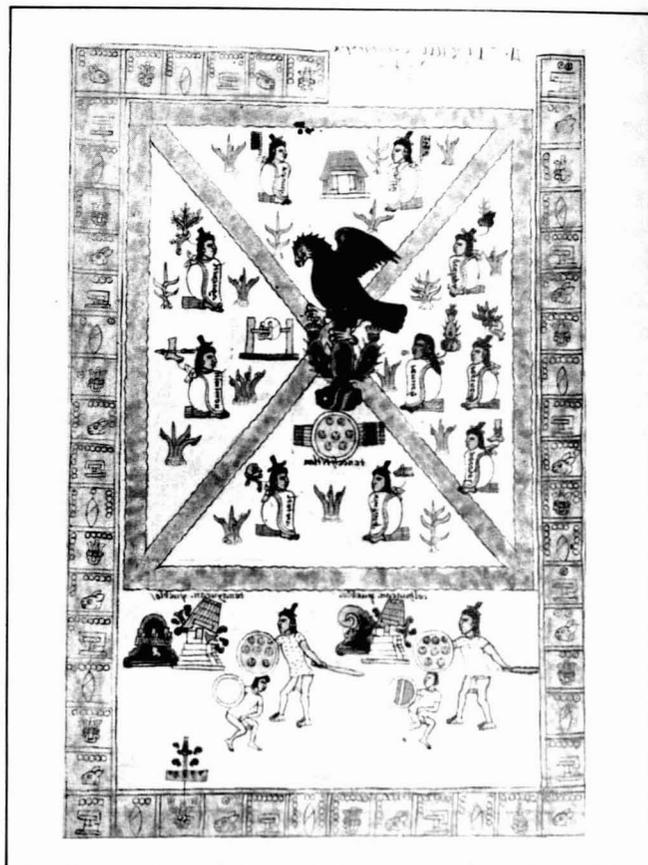
En tiempo de Axayacatl, sexto *tlahtoani* (1469-1481), se hizo el asiento y basamento de la "piedra del sol" (calendario azteca) llamándose, como en obras pasadas, a Tezcoco, Tacuba y todas las demás provincias para que aportaran los materiales (piedra, cal y arena) y su trabajo. Éste se organizó "...tomando cada nación su parte que le cabía..."²⁸

Otros ejemplos bien documentados del patrón organizativo los encontramos con motivo de la bien documentada "aventura" de Ahuizotl (octavo *tlahtoani*, 1486-1502) que fue la conducción de los manantiales de Acuecuxco (Coyoacan) a Tenochtitlan, así como en la reconstrucción de la ciudad luego de la tremenda inundación que aquélla provocó. Asimismo en el fallido intento por traer una nueva piedra de sacrificios desde Chalco, ordenada por Moctezuma Xocoyotzin (noveno *tlahtoani*, 1502-1520). La falta de espacio no impide detenernos en ellos.

De todos los casos descritos hasta aquí pueden hacerse algunas reconsideraciones generales de interés, entre las que destacan las siguientes:²⁹

*Alcance geográfico o radio de influencia del llamamiento a obra pública en Tenochtitlan.*³⁰ Hasta el final del período prehispánico, las poblaciones que acudían a obra extraordinaria y por supuesto a medida de las conquistas, eran, en primer lugar, las del valle de México: Chalco, Tezcoco, Xochimilco, Azcapotzalco, Culhuacan, Coyoacan, Iztapalapa, Cuitlahuac, Mixquic y Tacuba. En segunda instancia acudían las "provincias" que las fuentes llaman con frecuencia de "tierra fría" y "tierra caliente": Quauhnahuac y Oaxtepec, por un lado y Toluca, Chiapan, Xiquipilco, Matlatzinco, Xocotitlan y Mazahuacan por el otro. Es decir, regiones relativamente cercanas a Tenochtitlan, en los actuales estados de Morelos y Guerrero, México e Hidalgo. Pocos son los casos de trabajadores o materiales provenientes de más lejos, como fue el de los huastecos que trabajaron dos años en el basamento de Huitzilopochtli en la época de Moctezuma el viejo.

Tipo de trabajador y su calificación. La masa de los trabajadores no especializados era de macehuales tributarios de los señoríos conquistados o aliados, salvo en el caso de los huaste-



cos cautivos en guerra. En ciertas obras se registra la intervención de artesanos refinados como los canteros entalladores, a veces llamados albañiles, y de buzos; pero no de otros como carpinteros, encaladores, etc., que harían los trabajos especializados comunes en las obras.

En relación con otros especialistas se tienen "maestros" que medían y hacían la traza de las obras. Entre ellos destaca la figura de Nezahualcōyotl, que encontramos aconsejando las mejores soluciones y dirigiendo el trabajo en varias ocasiones. Otros son los "principales" (nobles) o "mandones" que probablemente eran cuadrilleros, que dirigieron la traída de una enorme piedra de Chalco a México. Los únicos altos funcionarios estatales que según las fuentes analizadas intervienen en la toma de decisiones son el *huey tlahtoani mexica* y el *cihuacoatl* (Tlacaelel).

Condiciones de trabajo. La condición mínima de trabajo y la más elemental, parece haber sido la de recibir alimentación durante el desarrollo de la obra. Las "recompensas" en forma de productos como mantas, cactles, cacao, frijoles, etc., o de esclavos, se otorgaron algunas veces a los *tlahtoanis* de Tezcoco y Tacuba cuando el trabajo era satisfactorio o había revestido mucha importancia; y a los principales que dirigían los esfuerzos de los macehuales. Hay pocos indicios acerca de si los instrumentos eran llevados por los propios tributarios o les eran proporcionados, fuera por los señores o *tlahtoanis* convocados, fuera por los mexicanos. La exigencia en una ocasión a los de Xochimilco de aportar "instrumentos para sacar céspedes", parece indicar que al menos en el caso de instrumentos especializados, los *mexica* los exigían vía tributo extra-

²⁷ Chimalpahin, *Relaciones*, p. 99. El fragmento que Rendón traduce como "trabajo forzoso", dice en el original náhuatl: *hualcohuatequitia*, que literalmente dice: "el trabajo que venían a dar" (según L. Reyes García).

²⁸ Durán, *Historia*, I, p. 250.

²⁹ Durán, *Historia*, I, p. 286.

³⁰ Consúltense al respecto los trabajos de Gibson, "Llamamiento general", "The Pre-Conquest Tepanec Zone", y *Los aztecas*, pp. 377 y ss; Rojas, "La organización del trabajo" y "El trabajo de los indios".

ordinario para su posterior distribución entre los trabajadores convocados a sus obras. Otra referencia colonial de mediados del siglo XVI también señala en la misma dirección.³¹

Obligaciones laborales de los grupos participantes. En la gran mayoría de los casos documentados, ser convocados por México al *coatequitl* (trabajo en obra pública), implicaba tanto la aportación de materiales (incluyendo la extracción y el acarreo) como el trabajo en la obra misma. Se encuentra por lo menos una variante consistente en sólo suministrar algún material, como por ejemplo la del caso de la "tierra caliente", encargada de sólo surtir de cal a la obra del basamento del templo de Huitzilopochtli (en la época de Moctezuma el viejo). En el mismo renglón de los materiales, se encuentra una cierta especialización. Chalco con frecuencia llevaba morillos y estacas de madera, los de tierra caliente, cal, los de Xochimilco, piedra.

Formas de organización del trabajo en las obras mismas. Como ya se apuntó, uno de los principios organizativos básicos del trabajo en obra pública, fue la división de tareas entre las distintas unidades laborales, los tequios: un lado del basamento, un segmento del acueducto, etc.

Concentración de trabajadores. Esta capacidad del estado mexicana para reclutar y reunir a gran cantidad de trabajadores organizados en breves lapsos, es quizá una de las características más llamativas de las grandes obras públicas. Un problema de investigación respecto a ello lo constituye la dificultad de calcular en términos reales las inversiones laborales totales, debido a que además de los objetivos, pocas veces las fuentes recogieron las cifras de hombres y los periodos de duración de las obras, elementos esenciales para los cálculos. Palerm y la que esto escribe intentamos algunos utilizando datos más precisos de otra fuentes. Según Bernal Díaz y Gómara, 8,000 personas trabajaron durante 50 días en la excavación de una acequia para botar los bergantines construidos para la toma de Tenochtitlan (400,000 jornadas hombre).³² En la primera reconstrucción colonial de la albarrada de San Lázaro, trabajaron 6,000 indios diariamente durante tres meses (540,000 jornadas hombre),³³ mientras que en la reconstrucción de la calzada de Tlahuac hecha en el siglo XVIII el total de jornadas puede ser calculado en 748, 142, en un lapso de 30 semanas (7.5 meses, 144.5 días efectivos de trabajo).³⁴ ◇

³¹ Palerm, *Obras hidráulicas*, pp. 65-35.

³² Chávez Orozco, *Código Osuna*, p. 58. Un trabajador reclamó a su tepixque el pago por su trabajo y éste le respondió "...que es para comprar guacales y aradones, entonces cuando trabajéis lo habréis menester, que nosotros los guardamos..."

³³ Datos consignados páginas atrás. Si los días efectivos de trabajo se reducen a cinco por semana, el total se traduce entonces en 360,000 jornadas hombre.

³⁴ Detalles en Rojas, *Aspectos tecnológicos*, pp. 62-63. 36, 128 jornadas hombre y 675,874 jornadas más que resultan de convertir el trabajo de 118,669 mulas a trabajo humano. En un documento contemporáneo se hacía equivaler el humano con el trabajo de una mula en una relación 6 a 1 (Archivo General de la Nación, Obras Públicas [1648], vol. 7, exp. 1). Los estudiosos modernos de la tecnología calculan que un caballo usado como animal de carga puede llevar cuatro veces más que un hombre, ahora o en la antigüedad (Forbes, *Studies in Ancient Technology*, II, p. 82)

Bibliografía

Anales de Cuauhtitlan

Código Chimalpopoca. Traducción de Primo Feliciano Velázquez, UNAM, México, 1975.

Calnek, Edward E.

"Conjunto urbano y modelo residencial en Tenochtitlan", en: *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México*, SEP, SEP-Setentas 143, pp. 11-65, México, 1974.

Chávez Orozco, Luis

Código Osuna, INI, México, 1947.

Codex Mexicanus

"Commentaire du Codex Mexicanus No. 23-24 de la Bibliothèque National du Paris", Ernest Mengin, ed., en: *Journal des Sociétés des Americanistes*, vol. XLI, pp. 387-498, 1952.

Código Ramírez

Manuscrito del siglo XVI intitulado: *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según su historia*, Editorial Innovación, S. A., México, 1979.

Chimalpahin, Francisco de San Anton Muñon

Relaciones originales de Chalco Amaquemecan, FCE, México, 1965.

Durán, Fray Diego

Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme, 2 tomos, Atlas, Editora Nacional, México, 1967.

Erasmus, Charles, J.

"Monument Building. Some Field Experiments", en: *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 21, No. 4, pp. 277-301, 1965.

Forbes, R. J.

Studies in Ancient Technology, IX, vols., E. J. Brill, Leiden, Países Bajos, 1955-1964.

Gibson, Charles

"Llamamiento General, Repartimiento, and the Empire of Acolhuacan", en: *Hispanic American Historical Review*, vol. 36, No. 1, pp. 1-27, 1956.

The Pre-Conquest Tepanec Zone and the Labor Drafts of the Sixteenth Century", en: *Revista de Historia de América*, Nos. 57-58, pp. 136-156, 1964.

Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810, siglo XXI Editores, México, 1967.

González Aparicio, Luis

Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan, INAH, México, 1973.

Hicks, Frederic

"Rotational Labor and Urban Development in Prehispanic Tezcoco", en: H. R. Harvey y H. J. Prem, (eds.), *Explorations in Ethnohistory*, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 147-174, 1984.

Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva

Obras Históricas, 2 tomos, Editora Nacional, México, 1965.

Lombardo de Ruiz, Sonia

Desarrollo urbano de México Tenochtitlan según las fuentes históricas, SEP-INAH, México, 1973.

Palerm, Ángel

Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle del México, SEP-INAH, México, 1973.

Rojas Rabiela, Teresa

"Aspectos tecnológicos de las obras hidráulicas coloniales en el Valle de México", en: T. Rojas, R. Strauss y J. Lameiras, *Nuevas noticias sobre las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales en el Valle de México*, SEP-INAH, México, pp. 19-133, 1974.

"La organización del trabajo para las obras públicas: el coatequitl y las cuadrillas de trabajadores", en: E. C. Frost, M. C. Meyer y J. Z. Vázquez, (eds.), *El trabajo y los trabajadores en la historia de México*, El Colegio de México y University of Arizona Press, México, pp. 41-66, 1979.

"El trabajo de los indios de la ciudad de México: 1521-1600", en: S. Glantz (ed), *La heterodoxia recuperada. En torno a Ángel Palerm*, FCE, México, pp. 165-202. 1987.

Tezozómoc Alvarado, Fernando

Crónica Mexicana, Editorial leyenda, México, 1944.

Torquemada, Fray Juan de

Monarquía Indiana, 3 tomos, Editorial Porrúa, S. A., México, 1963.